



**LA LECTURA FÁCIL DE LOS SABERES COMPLEJOS: SUGERENCIAS DE LA
INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA SIMPLIFICACIÓN DE LA ESCRITURA
CIENTÍFICO-ACADÉMICA**

**MAKING COMPLEX KNOWLEDGE EASY TO READ: SUGGESTIONS FROM
ARTIFICIAL INTELLIGENCE IN SIMPLIFYING SCIENTIFIC AND ACADEMIC
WRITING**

Pablo von Stecher¹

pablovonstecher@gmail.com

Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad de Buenos Aires. CONICET

Argentina

Resumen

Este artículo analiza las recomendaciones sobre el uso del lenguaje para la escritura de investigación proporcionadas por la Inteligencia Artificial, en este caso, las sugerencias de tres *chatbots* de consulta habitual en el ámbito académico: ChatGPT (OpenAI, 2025), Gemini (Google, 2025) y Copilot (Microsoft, 2024). El trabajo se inscribe en un enfoque glotopolítico, perspectiva crítica interesada en estudiar las intervenciones sociales sobre el lenguaje, y articula herramientas del análisis del discurso con el fin de indagar en los recursos instructivos y explicativos propuestos. Por un lado, se mostrará que si bien estas sugerencias recuperan lineamientos tradicionalmente representativos sobre la escritura del ámbito científico (en términos de concisión, formalidad y objetividad), el propósito de simplificación que orienta las indicaciones conduce a distintas tensiones en la información proporcionada. Tal simplificación responde a la lógica de la “lectura fácil”, forma de recepción mayormente asociada a situaciones de uso del *lenguaje claro*, que busca instalarse en prácticas que necesariamente precisan operaciones cognitivas más desarrolladas. Por otro lado, y por momentos en disputa con estos criterios facilitadores, se mostrará que los consejos apuntan a proveer al texto de una apariencia discursiva rigurosa y especializada –apropiada para el ámbito académico profesional– a través de reformulaciones léxicas y sintácticas y de cambios enunciativos puntuales. Paralelamente, a lo largo del trabajo, se expondrá cómo los distintos recursos instructivos de los asistentes (estrategias de facilitación

y repetición, ejemplos opositivos y contraejemplos exagerados, recursos visuales) tienden a una subestimación del interlocutor académico.

Palabras clave: escritura académica - inteligencia artificial - regulación discursiva - lectura fácil

Abstract

This article analyzes the recommendations on language use for research writing provided by Artificial Intelligence, specifically the suggestions from three chatbots commonly used in academia: ChatGPT (OpenAI, 2025), Gemini (Google, 2025), and Copilot (Microsoft, 2024). The work is framed within a glottopolitical approach, a critical perspective concerned with studying social interventions on language, and employs discourse analysis tools to investigate the proposed instructional and explanatory resources. On the one hand, it will be shown that while these suggestions incorporate traditionally representative guidelines for scientific writing (in terms of conciseness, formality, and objectivity), the simplification that guides the instructions leads to various tensions in the information provided. This simplification stems from the logic of “easy read” a form of reception —mostly associated with plain language— that seeks to establish itself in practices that necessarily require more developed cognitive operations. On the other hand, and at times in conflict with these facilitating criteria, it will be shown that the advice aims to provide the text with a rigorous and specialized discursive appearance—appropriate for the professional academic sphere —through lexical and syntactic reformulations and specific enunciative changes. Simultaneously, throughout the work, it will be demonstrated how the various instructional resources used by the participants (facilitation and repetition strategies, contrasting examples and exaggerated counterexamples, visual aids) tend to underestimate the academic interlocutor.

Keywords: academic writing - artificial intelligence - discourse regulation - easy read

Recibido: 14-12-2025

Aceptado: 04-04-2026

INTRODUCCIÓN

El uso de productos y servicios derivados del *Procesamiento del Lenguaje Natural* (PLN), rama de la Inteligencia Artificial (IA) dedicada estudiar el modo en que las computadoras entienden y procesan datos del lenguaje humano, tiene un lugar cada vez más destacado en diversos ámbitos profesionales, comerciales y académicos (Bahja, 2021; Stahl et al. 2021). En particular, se acelera en prácticas de escritura científica la utilización de *chatbots* y asistentes virtuales configurados a través de los *Grandes Modelos de Lenguaje*, esto es, sistemas de aprendizaje profundo que simulan conversaciones a partir de una entrada de información verbal (Chetwind, 2024; Salvagno et al., 2023). Para responder de manera eficaz a determinadas palabras clave o frases, estos modelos matemáticos, que operan de modo probabilístico, precisan de un entrenamiento con grandes cantidades de datos textuales, rasgo del que deriva su denominación (Díaz Cuevas y Rodríguez Herrera, 2024; Russell y Norvig, 2016).

Los principales interrogantes y desafíos que acompañan estos avances en la esfera científico-académica tienen que ver con: a) la veracidad y los sesgos de la información proporcionada por los *chatbots*, b) los grados de alfabetización –tanto académica como digital– requeridos para una utilización eficaz de las herramientas, c) las interpelaciones éticas surgidas a partir de su uso cada vez más generalizado y, de manera más abarcativa, d) las transformaciones en los mismos procesos de enseñanza y aprendizaje incididos por el uso de estas tecnologías (Chetwind, 2024; Khalifa y Albadawy, 2024; Scotto, 2025a).

En este trabajo propongo analizar las recomendaciones que ofrecen algunos de estos modelos para el uso del lenguaje en la escritura de investigación. Para ello, indago contrastivamente las sugerencias ofrecidas por tres *chatbots*-asistentes: ChatGPT de OpenAI, Gemini de Google y Copilot de Microsoft. Antes que mostrar aciertos y limitaciones de cada tecnología, su observación comparativa responde a dos objetivos específicos: por un lado, estudiar desde un enfoque glotopolítico qué representaciones sociolingüísticas acerca de los objetos *escritura académica* / *lenguaje científico* son reproducidos por estos modelos y, por otro, analizar qué recursos expositivos (instrucciones, explicaciones, ejemplos) utilizan en sus respuestas y qué vínculo establecen con el interlocutor-usuario/a.

1. Inscripción teórica y antecedentes

El trabajo se inscribe en un enfoque glotopolítico, perspectiva crítica que estudia la dimensión política de las distintas intervenciones –bien sean institucionalmente planificadas, o bien generadas de manera más espontánea o intuitiva– que la sociedad ejerce sobre el lenguaje (Arnoux, 2016). Una línea de estudios glotopolíticos indaga en la naturaleza regulatoria de estas intervenciones en función del denominado *régimen de*

normatividad lingüística, esto es, el sistema que asigna valores a los usos del lenguaje de acuerdo con las redes de normas que uniformizan las distintas prácticas verbales (Del Valle, 2024; Kroskrity, 2000). Estos regímenes no solo regulan las formas y estructuras de las lenguas, sino todo tipo de discursividad y modo de usar el lenguaje, por lo que la noción de *norma* asume un sentido amplio y abarca tanto las que se fijan en *instrumentos lingüísticos* (diccionarios y gramáticas), como aquellas implícitas acerca del “hablar bien” frente al “hablar mal” en situaciones comunicativas concretas (Del Valle, 2024).

En efecto, la glotopolítica trasciende el estudio de los instrumentos lingüísticos tradicionales para abordar otros tipos de textos que, además de exponer un saber metalingüístico, regulan las prácticas y diferencian las formas correctas de las incorrectas: guías de escritura, manuales de estilo, retóricas, artes de escribir (Arnoux 2016; Lauria, 2018). En la esfera de la investigación científica, las *directrices para autores* de revistas especializadas fueron caracterizadas como un instrumento que, además de determinar el uso de lenguas y variedades legítimas para la difusión de artículos, se concentran en la uniformización tanto de la formulación de títulos y resúmenes de los artículos en pos de su recuperación eficaz en bases de datos bibliográficas, como del estilo discursivo en función de la neutralidad y la precisión requeridas en las comunicaciones del ámbito (Von Stecher, 2020; 2023).

Desde este enfoque, también se estudió la simplificación de las estructuras y elementos lingüísticos promovidas por los movimientos del *lenguaje claro* y de la *lectura fácil*, dos proyectos interesados en facilitar las comunicaciones emitidas por organismos del Estado en busca de la transparencia, la democratización de la información oficial y la inclusión social (Becker, 2020, Lauria, 2019)². Mientras que el *lenguaje claro* apunta a simplificar discursivamente la comunicación administrativa, caracterizada tradicionalmente por su opacidad; el propósito de la *lectura fácil* es garantizar los derechos de información ciudadana a personas que o bien plantean diversidades intelectuales o cognitivas (o no cuentan con el hábito de la lectura), o bien plantean limitaciones en el conocimiento de la lengua (inmigrantes recientes o hablantes no nativos). El análisis glotopolítico de manuales y materiales que promueven ambos proyectos en Hispanoamérica expone cómo las tendencias a la claridad y la concisión, anheladas mediante recursos como oraciones cortas, ausencia de tecnicismos o uso de voz activa, responden a una funcionalización del lenguaje acorde con la racionalidad neoliberal tecnocrática de la eficiencia, la rapidez y el lucro (Lauria, 2019). Se trata de la búsqueda de un estilo que apunta a la “transparencia”, motivación en la que confluyen la comunicación eficaz y la reducción de costos (Becker, 2023).

Paralelamente, se observaron los mecanismos de homogeneización textual ejercidos por las *tecnologías digitales del lenguaje*, es decir, los instrumentos ideados y desarrollados para la comunicación en línea, productos del PLN (Bürki, 2023). Con el propósito de

acelerar la velocidad de los buscadores, traductores automáticos y *chatbots*, los productos y servicios del PLN difunden sugerencias sobre la unificación en el armado de oraciones y párrafos y sobre la escritura globalizada; fenómenos que redundan en la automatización del discurso (Arnoux y Lauria 2023, Lauria, 2019). En el proceso de simplificación del uso de la palabra, en el que también incide la facilitación en el diálogo con los *chatbots* (Becker, 2023), las aplicaciones que funcionan con técnicas de PLN expanden los lineamientos del *lenguaje claro* (Aniceto, 2025).

En relación estricta con los Grandes Modelos de Lenguaje seleccionados para este estudio, distintas investigaciones determinan el año 2023 como el momento en que ChatGPT empezó a mostrar su eficacia como asistente en prácticas de lectura y escritura universitaria y de investigación (Khalifa y Albadawy, 2024; Mondal y Mondal, 2023). En particular, se observó su eficiencia en la síntesis y traducción de textos, la facilitación de información, el esclarecimiento de conceptos y temas complejos (Salvagno et al., 2023), en tareas de verificación gramatical y revisión de estilo (Khalifa y Albadawy, 2024), así como en la generación de títulos y resúmenes (Altmaë et al., 2023). En prácticas académicas vinculadas con el aprendizaje de segundas lenguas, se valoraron tanto las correcciones de pronunciación como su adaptación a necesidades individuales y a la personalización del proceso de aprendizaje (Cammertoni et al., 2023).

Las ventajas observadas en Copilot se centran en su propuesta por ofrecer borradores iniciales con el fin de evitar el “síndrome de la página en blanco” y de “agilizar” la dimensión creativa (Díaz Cuevas y Rodríguez Herrera, 2024; Spataro, 2023). En estudios sobre la enseñanza del inglés como lengua segunda se observó que, frente a ChatGPT, Copilot propone herramientas más eficaces de retroalimentación, identificación y comprensión de errores, lo que a su vez optimiza las percepciones que, acerca de la herramienta de Microsoft, manifiestan los/as estudiantes universitarios/as (Esfandiari y Allaf-Akbary, 2025). Las investigaciones sobre Gemini, en tanto, reconocen sobre todo su efectividad para jerarquizar y esquematizar la información en niveles temáticos y estructurales, proceso demandado por estudiantes e investigadores/as noveles al momento de organizar y estructurar sus proyectos de investigación (Barrot, 2024). También estiman sus recomendaciones para perfeccionar la coherencia, la cohesión y la conexión de ideas a lo largo de los textos (Manh Do, 2025).

Entre las limitaciones de estos modelos se ha detectado, por un lado, el riesgo de dependencia tecnológica y la pérdida de autonomía y de aprendizaje genuino, por lo que se sugiere la participación activa de los humanos para garantizar la corrección y actualización del trabajo; y, por otro, la posibilidad latente de plagiar, falsificar o manipular la información, problemáticas que amenazan la dimensión ética de la investigación (Altmaë et al., 2023; Chetwind, 2024, Khalifa y Albadawy, 2024). En el área de la biomedicina y las ciencias de la salud en particular, y al considerar la recurrente generación de referencias

inexactas, inexistentes o fabricadas a partir de títulos aproximados, así como la presencia de información falsa, alucinaciones y sesgos inherentes a los datos de origen, se ha destacado la importancia de respaldar estándares éticos en prácticas de publicación académica, por lo que se recomienda transparentar el uso de IA, indicando cómo y en qué secciones del artículo se la ha utilizado (Cheng et al., 2025). Del mismo modo, se ha advertido sobre las limitaciones de estas herramientas para diferenciar datos reales de ficticios, así como de comprender instrucciones complejas (Salvagno et al., 2023; Cheng et al., 2025). En las publicaciones en inglés sobre ciencias de la salud, finalmente, se observó la incidencia que los Grandes Modelos de Lenguaje ejercen sobre la escritura, al detectar el drástico aumento de frecuencia de ciertos términos privilegiados por la IA en detrimento de otros (Kobak et al., 2025).

2. Conformación de corpus y consideraciones metodológicas

Con el fin de indagar en los lineamientos sobre escritura académica subyacentes al discurso de estos asistentes, inicié el intercambio a partir de la siguiente instrucción (o *prompt*): “Tengo que escribir un artículo académico de investigación. ¿Podrías aconsejarme acerca del uso del lenguaje?”. La consigna fue formulada de manera más bien amplia y general, con el fin de que las recomendaciones fueran aplicables tanto para la formulación de textos de comunicación interna al ámbito universitario (monografías, tesinas), como de comunicaciones externas de difusión científica (capítulos de libro, artículos de revistas especializadas). Por tratarse de un primer estudio exploratorio sobre el tema y para intentar no sesgar por demás la respuesta, el instructivo tampoco especificó áreas o disciplinas de estudio³. Si bien estos modelos tienden a ser utilizados para la generación o corrección de textos de manera más concreta, me resultó de interés la posibilidad de adentrarme en los criterios que determinan tales tareas. En este sentido, el propósito fue que el *prompt* operara como disparador de información, con el fin de revisar las indicaciones y consejos y, con ello, los lineamientos subyacentes a sus tareas de producción y edición.

En efecto, luego de ofrecer sus respuestas, los mismos *chatbots* sugieren nuevas preguntas que pormenorizan algunos temas: “¿Te gustaría que te diera ejemplos de cómo manejar algún término específico que tengas en mente?” (Google, 2025), “¿Cómo elegir términos neutros en mi artículo?” (Microsoft, 2024), “Si querés puedo prepararte un minibanco de transformaciones de frases coloquiales a académicas, para que tengas a mano cuando escribas y puedas ‘traducir’ sobre la marcha tu texto a un registro más formal” (OpenAI, 2025). De este modo, dejé que los asistentes fueran orientando el intercambio hasta un límite de cinco preguntas automáticas, dado que, en caso de responder afirmativamente a cada interrogante sugerido, el diálogo se volvería infinito. Solo intervine nuevamente a través de consultas específicas para clarificar alguna idea

o solicitar más ejemplos. En resumen, el contenido de estos intercambios es el material que conformé como el corpus de análisis.

Si bien efectué el análisis sobre la versión en español de las respuestas, debe aclararse que estos modelos están originalmente adiestrados en inglés –dado el espacio en que asientan las compañías que promueven estas tecnologías– y, con ello, sesgados por patrones estructurales y léxicos de la lengua y la cultura textual anglosajona (Ananiadou, et al., 2012; Bürki, 2023; Kannan, 2023). En la medida en que las empresas tecnológicas patrocinadoras privilegian su entrenamiento en las lenguas de alcance internacional y con mayor número de hablantes (las lenguas más rentables) (Rizzo, 2025; Schneider, 2022), los textos resultantes en español no solo exhiben sesgos (interlingüísticos) del inglés, sino también sesgos (intra lingüísticos) del español peninsular, dado su estatuto de variedad hegemónica (Muñoz-Basols et al., 2024).

Desarrollé los intercambios durante mes de septiembre de 2025. En los casos de ChatGPT y Gemini trabajé con la versión gratuita que ofrecen las plataformas. Para el asistente de OpenAI, se trata de ChatGPT-5 lanzado en agosto de 2025; y, para el de Google, Gemini 2.5 Flash lanzado en julio de 2025. En el caso de Copilot, utilicé la versión que responde a la suscripción a los productos de Microsoft 365, cuya última actualización (al momento de escribir este trabajo) fue en junio de 2024. Aunque –como veremos a continuación– las respuestas otorgadas por los *chatbots* muestran una marcada estabilidad tanto en formas como en contenidos, es constante el entrenamiento de estos modelos, por lo que señalar la fecha de obtención de los datos permite tomar una muestra puntual de un fenómeno que está en constante cambio. Resta indicar que el dispositivo desde el que efectué los intercambios se encuentra geolocalizado en la Ciudad de Buenos Aires y que soy hablante de la variedad rioplatense del español.

En términos metodológicos, bajo el propósito de indagar cómo operan las distintas intervenciones sobre el lenguaje, el enfoque glotopolítico utilizado en este estudio desmonta y analiza las representaciones sociolingüísticas, es decir, los sistemas de ideas que refieren y evalúan tanto los objetos lingüísticos (lenguas, hablas, variedades, modos de leer y de escribir), en función del régimen de normatividad en que se inscriben. Estas representaciones tienden a cristalizarse en ideologemas, esto es, en lugares comunes, postulados o máximas que –subyacentes al enunciado o materializados en la superficie discursiva– funcionan como presupuestos del discurso (Arnoux y Del Valle, 2010). Asimismo, la mirada discursiva a la que adscribe la glotopolítica permite atender a ciertas marcas inscriptas en distintos niveles del lenguaje (el vocabulario, los aspectos gramaticales, las estructuras verbales) que son leídas como indicios reveladores de alguna regularidad significativa o de los cuales inferir una causa (Arnoux, 2019).

Se mostrará que, si bien el discurso de estos chatbots recupera lineamientos de las “directrices para autores” y de las caracterizaciones tradicionales sobre la escritura académica y el lenguaje científico en términos de concisión, formalidad y objetividad, el propósito de simplificación de la escritura que lo guía conduce a distintas tensiones y contradicciones en la información proporcionada. En este sentido, la búsqueda por la *lectura fácil*, asociada mayormente a ámbitos de comunicación que fomentan el uso del lenguaje claro, empieza a irrumpir en prácticas de producción y recepción que tienden a precisar mayor reflexividad, dada la complejidad de los saberes que abordan. También se mostrará que estos criterios de facilitación del proceso escritura-lectura entran en tensión con las sugerencias que apuntan a proveer al texto de una apariencia discursiva rigurosa y especializada, basada en el uso (o desuso) de elementos léxicos y enunciativos puntuales. Paralelamente, a lo largo del trabajo, se expondrá cómo los distintos recursos instructivos de los asistentes (estrategias de facilitación y repetición, ejemplos opositivos y contraejemplos exagerados, recursos visuales) tienden a una subestimación del interlocutor académico.

A continuación, luego de una breve descripción del modo en que se organizan y ofrecen las sugerencias (sección 3), se presentará el desarrollo del análisis. En particular, el estudio se concentra en tres dimensiones del uso del lenguaje que, abordadas por los *chatbots*, tienden a ser regularizadas en el ámbito científico-académico: la concisión (3.1), la formalidad (3.2) y la objetividad (3.3).

3. Chatbots y escritura académica

Ante la consigna, los tres asistentes ofrecen sugerencias muy aproximadas y en todos los casos ordenadas bajo el formato de punteo o decálogo de escritura. Cada punto lleva un subtítulo que organiza los distintos niveles y dimensiones del lenguaje a ser atendidos en la escritura académica, como muestra el Cuadro 1.

Tabla 1
Ejes organizadores de las sugerencias de redacción

	ChatGPT (OpenAI)	Gemini (Google)	Copilot (Microsoft)
1.	Claridad y Precisión	Claridad y Precisión	Claridad y Precisión
2.	Formalidad sin rigidez	Formalidad y Tono	Formalidad
3.	Estructura lógica del discurso	Estructura y Coherencia	Objetividad

4.	Uso correcto de citas y referencias	Consideraciones adicionales	Citas y referencias
5.	Evitar excesos		Estructura
6.	Revisión y cohesión		Revisión y corrección

Dentro de cada eje se formulan y reproducen consejos dirigidos a una segunda persona. Por ejemplo, en el caso de “Claridad y Precisión”, se sugiere: “evita ambigüedades” (OpenAI, 2025), “evita la ambigüedad” (Google, 2025), “evita términos ambiguos” (Microsoft, 2024), “define términos clave” (OpenAI, 2025), “define los términos clave” (Google, 2025). En el caso de “Formalidad”, se propone: “usa la tercera persona” (OpenAI, 2025), “utiliza la tercera persona” (Google, 2025), “evita expresiones coloquiales” (OpenAI, 2025), “evita el lenguaje coloquial” (Google, 2025), “evita el uso de lenguaje coloquial” (Microsoft, 2024), etc. En general, la recomendación se estructura a partir de la lógica confrontativa ejemplo/contraejemplo: “sé conciso [...] en lugar de decir ‘en el caso de que’, simplemente escribe ‘si’” (Google, 2025), “mantén un tono objetivo [...] en lugar de decir ‘yo creo’, es mejor decir ‘los resultados sugieren’” (Microsoft, 2024), “sustituye lo informal [...] es vez de ‘muy importante’, usar ‘fundamental’ o ‘esencial’.” (OpenAI, 2025)⁴. Mayormente, se trata de enunciados conformados por secuencias textuales instructivas, orientadas por modalidades imperativas e ilustradas bajo criterios opositivos, recursos que, ordenados bajo una estructura enumerativa, organizan, sistematizan y buscan simplificar el proceso de escritura.

Luego de los consejos, ChatGPT propone: “Si querés, puedo prepararte una checklist rápida de ‘lenguaje académico’ para que la tengas a mano mientras escribís y revisás tu artículo. Sería algo así como una guía exprés que podés imprimir y tener al lado. ¿Querés que te la arme?” (OpenAI, 2025)⁵. En relación con la guía propuesta por el *chatbot*, los rasgos de “rápida” y “exprés” ilustran la lógica de facilitación que caracteriza también a las herramientas que producen las respuestas.

Otro aspecto notable de esta “checklist” es la formulación de las sugerencias en primera persona. Por ejemplo: “Evito expresiones coloquiales o muletillas”, “Uso conectores lógicos”, “Leo en voz alta para detectar errores de fluidez”. En relación con este tipo de enunciación, se ha observado el modo en que Gemini construye un interlocutor infantil, a través de comparaciones, hipérboles y propuestas de incorporación de recursos visuales (Salerno y Villar, 2024). En este caso, ChatGPT nos reenvía a las fórmulas de consignas de repetición oral de los libros de alfabetización dirigidos a niños y niñas de la temprana escolaridad primara. En el caso de Copilot, en tanto, las sugerencias de escritura académica suelen clausurarse con un emoji de cara sonriente, recurso visual

prototípico del “estilo digital”, asociado mayormente a la cultura juvenil (Cantamutto, 2023): “Espero que estos consejos te sean útiles para tu escritura académica. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarte? 😊” (Microsoft, 2024).

3.1 Tensiones entre las nociones de “concisión” y “formalidad”

Uno de los primeros ejes que abordan los asistentes es la cuestión de la concisión. Si bien la búsqueda de la brevedad en la escritura fue una característica discursiva valorada desde la retórica antigua, su interés se potencia en la materialidad digital que caracteriza a las publicaciones científicas actuales no solo por la estimación a las formulaciones concisas que permiten lecturas veloces y eficaces frente a la pantalla, sino también por el requerimiento de rapidez y regularidad solicitado en las dinámicas evaluativas que rigen las prácticas de escritura en este ámbito (Nogueira, 2019). Al respecto, Gemini plantea: “Sé conciso. Elimina las palabras y frases innecesarias. Ve al grano. En lugar de decir ‘en el caso de que’, simplemente escribe ‘si’”. Al solicitarle otros ejemplos de concisión, Gemini señala:

Claro, aquí tienes más ejemplos de cómo ser conciso en tu escritura académica, reemplazando frases largas por expresiones más directas [...] En vez de ‘debido al hecho de que’, mejor ‘debido a’ o ‘porque’ [...] En vez de ‘con el propósito de’, mejor ‘para’ [...] En vez de ‘en lo que respecta a’, mejor ‘sobre’ o ‘en cuanto a’ [...] En vez de ‘en el transcurso de’, mejor ‘durante’. La clave es identificar las frases que actúan como ‘relleno’ y sustituirlas por una palabra o una expresión más simple que transmita la misma idea. Esto no solo hace que tu texto sea fácil de leer, sino también le da un aire más profesional y directo (Google, 2025).

Debe notarse que estas mismas recomendaciones acerca del uso de “porque” y “para” frente a expresiones como “debido al hecho que” y “con el propósito de” respectivamente, ya tienen su lugar –y mediante una formulación confrontativa similar– en manuales de lenguaje claro (Becker, 2020).

Por su parte, ChatGPT señala: “Evitar excesos. No sobrecargar de adjetivos: en vez de ‘un muy relevante y sumamente interesante hallazgo’, di ‘un hallazgo relevante’. No abusar de frases largas con demasiadas subordinadas; la claridad gana sobre el ornamento” (OpenAI, 2025)⁶. En tanto, Copilot propone: “Aunque es importante ser preciso, también debes ser claro y conciso. Evita el uso de palabras innecesariamente complicadas o frases largas que puedan dificultar la comprensión del texto” (Microsoft, 2024).

Si bien los tres asistentes recomiendan con propiedad y fundamento la importancia de prescindir de términos innecesarios, la referencia a lo extenso resulta vinculada o bien con una discursividad profusa y vacua, asociada al “relleno” o al “ornamento”, o bien con la dificultad de su lectura o comprensión. Sin embargo, es sabido que las explicaciones del ámbito académico no se limitan a transmitir información sobre un tema, sino que

en función del proceso explicativo del fenómeno y de la instancia de comprensión a la que apelan, utilizan diferentes definiciones, algunas articuladas con analogías y reformulaciones, así como establecen distintos tipos de relaciones conceptuales (Arnoux et al. 1999; Nogueira, 2003), por lo que no es infrecuente el uso de oraciones extensas, necesarias para explicar un razonamiento complejo.

Frente a un interlocutor cuyo proceso de formación académica está todavía en proceso, queda el riesgo latente de que cualquier atisbo de extensión quede asociado a la incorrección. La sugerencia por una “lectura fácil” empieza a tener una recurrencia significativa, entonces, en un ámbito que se caracteriza por instancias de recepción que involucran procesos cognitivos más complejos, vinculados, por caso, a instancias de reposición de relaciones implícitas entre las nociones presentadas, así como de contextualizaciones teóricas, epistemológicas e históricas en función de la comprensión de un fenómeno. Se trata, por todo ello, de una práctica que necesariamente demanda mayores tiempos frente a otros tipos de lecturas, así como precisa niveles más profundos de concentración y reflexión.

La búsqueda por la concisión se potencia en Gemini al ejemplificar la sugerencia mediante conectores discursivos, fenómenos puntuales en los que se puede mostrar velozmente la omisión de términos. Si bien es cierto que los conectores recomendados exponen el modo en que se ahorra el uso de palabras, tal economía no implicará necesariamente una lectura más veloz si, en pos de la brevedad, la explicación deja de ser precisa⁷. Ahora bien, además de un texto más “fácil de leer”, los consejos apuntan a otorgarle “un aire más profesional”. No obstante, al considerar la importancia que estas tecnologías les otorgan a aquellas estrategias estilísticas capaces de ofrecer una apariencia discursiva académico-profesional (como veremos a continuación), cabe la pregunta: ¿en qué sentido expresiones como “para” o “sobre”, antes que “con el propósito de” o “en lo que respecta a”, le concederían ese registro al enunciado?

Interrogantes como este se potencian al confrontar los consejos ofrecidos por los distintos *chatbots*. En particular, el afán por la concisión, ejemplificado en comparaciones concretas y específicas, puede entrar en tensión con la solicitud por la formalidad. Dentro del eje “Formalidad sin rigidez”, ChatGPT señala la importancia de evitar “expresiones coloquiales, muletillas o metáforas excesivamente literarias”. El mismo asistente proporciona un “minibanco de transformaciones de frases coloquiales a académicas”. Entre estas, opone: “está cambiando mucho” (coloquial/informal) vs. “está experimentando transformaciones significativas” (académico/formal); “hoy en día” (coloquial/informal) vs. “en el presente contexto” (académico/formal)” (OpenAI, 2025). Al cotejar las recomendaciones de ambos asistentes surge entonces la pregunta acerca del equilibrio entre las expresiones concisas y las expresiones formales en la medida en que los ejemplos presentados tienden a ser más extensos que los informales. En

otras palabras, al considerar la escritura de un enunciado como el ejemplificado (“está experimentando transformaciones significativas”) puede surgir la pregunta: ¿hasta qué punto resulta eficaz por el registro y hasta qué punto resulta ineficaz por la extensión?

3.2 Traducir lo coloquial

Más allá de las tensiones que generan con la dimensión de la concisión o la brevedad, el desafío que presenta la problemática del lenguaje coloquial se plasma en los casos propuestos. Entre otros contraejemplos ofrecidos por Copilot para evitar este uso del lenguaje, indica: “Los resultados fueron un desastre” o “La teoría de este autor es muy loca y difícil de entender”. Efectivamente, aunque estos usos de “desastre” o “loca” sean términos ajenos a la formalidad del registro escrito académico, también parece difícil presuponer su uso aun en las primeras instancias de la escritura de investigación. Como señalaba Bajtín (1979), si bien cada hablante tiene un estilo individual que se manifiesta plenamente en los géneros discursivos más libres (como los literarios), en los más estandarizados el estilo verbal es indisoluble de los otros elementos del género y del ámbito social en que se inscribe. En efecto, la esfera científica fue presentada por Bajtín para ejemplificar esta indisolubilidad entre los distintos componentes del género (estilo, estructura, tema), en particular para señalar el vínculo que presuponen los estilos neutrales y objetivos entre la representación del objeto a ser explicado y la selección de recursos lingüísticos.

Esta peculiaridad de los contraejemplos propuestos parece reforzarse además por el hecho de inscribirse en críticas negativas sobre el proceso de investigación propio o ajeno. En lo que refiere a la escritura de investigación en español se ha observado el modo en que históricamente se fueron mitigando los tonos ofensivos, agresivos y categóricos para presentar la confrontación académica, presentes hasta mediados del siglo XX (Alcaraz Ariza y Salager-Meyer, 2002). En efecto, hacia las últimas décadas del siglo pasado se consolidó una forma de expresar el desacuerdo o la crítica de manera menos directa o personalizada hacia una autoría específica, articulada a través de estrategias retóricas matizadoras, así como se observó cierto grado de estabilización en el uso del condicional para establecer autocríticas (Alcaraz Ariza y Salager-Meyer, 2002).

En el caso de Gemini, los ejemplos de coloquialismos no se centran en términos léxicos puntuales, sino en estructuras sintácticas más extensas: “El autor se echa un rollo sobre el tema”, “Ponte las pilas para la revisión”. El primer caso vuelve sobre un modo de presentación de confrontación académica improbable en la actualidad, así como inscribe el coloquialismo en una variedad del español que también lo aleja de nuestro discurso⁸. La enunciación articulada en el contraejemplo “Ponte las pilas”, en tanto, ubica el caso más al extremo: ninguna sección de un artículo de investigación despliega fórmulas en segunda persona articuladas en modalidades imperativas directas.

ChatGPT, en tanto, propone:

Si querés, puedo prepararte un minibanco de transformaciones de frases coloquiales a académicas, para que tengas a mano cuando escribas y puedas ‘traducir’ sobre la marcha tu texto a un registro más formal. Sería como un diccionario rápido de traducción al lenguaje académico. ¿Querés que te lo arme? (OpenAI, 2025).

El listado en dos columnas que enfrenta lo “Coloquial/informal” con lo “Académico/formal” propone como ejemplos: “un montón de” por “numerosos/múltiples”, “muy/re” por “altamente/de gran relevancia”, “problema/lío” por “problemática/dificultad”, “está bueno” por “resulta pertinente” o “feo/malo” por “negativo/inadecuado”. Si bien, a diferencia de Gemini, la terminología caracterizada como “coloquial” por ChatGPT se muestra como más probable en usos de la variedad rioplatense, algunos de los ejemplos (“muy”/“problema”), presentados de manera aislada, no resultan en absoluto conflictivos para la formalidad que supone la escritura académica.

Luego del listado, ChatGPT indica: “Usá esta tabla para ‘traducir’ al registro académico”. Aunque el modo en que se entrecomilla el término “traducir” supone un distanciamiento frente a la idea literal de traducción, el planteo apunta a la sencillez para resolver las dudas o dificultades. El hecho de que “el banco de transformaciones de frases coloquiales a académicas” sea “mini”, potencia esta mirada de velocidad y facilidad de resolución en la práctica. Se produce de este modo, otra tensión, ahora entre cierta grandilocuencia en la terminología y el registro a ser alcanzado (“de gran relevancia”, “resulta pertinente”) y la sencillez que caracteriza a los medios para alcanzarlo (“minibanco”, “diccionario rápido”). La clave parece ser entonces, “academizar” la escritura, otorgarle una apariencia rigurosa y especializada –rasgo que redundaría en la verosimilitud antes que en la veracidad de estos discursos (Scotto, 2025b)- pero a través de estrategias simples y simplificadoras.

3.3 Otra vuelta sobre el efecto de objetividad

La otra dimensión del lenguaje que abordan los asistentes en los ejes 2 y 3 (“Formalidad” y “Objetividad”) según el caso, tiene que ver con los desafíos que implica la manifestación de la subjetividad y con las estrategias para su borramiento, prototípicas sobre todo en ciertas secciones del artículo (Marco Teórico, Metodología, Resultados).

En principio, Copilot plantea:

Objetividad. Mantén un tono objetivo y evita el uso de opiniones personales. En lugar de decir ‘yo creo’ es mejor decir ‘los resultados sugieren’ [...] Aquí tienes algunos ejemplos de frases subjetivas y cómo podrías modificarlas para que sean más objetivas. Subjetiva: ‘el nuevo sistema es increíblemente eficiente y fácil de usar’. Objetiva: ‘el nuevo sistema es increíblemente eficiente y fácil de usar según las encuestas de satisfacción de los usuarios’. (Microsoft, 2024)

De manera muy aproximada, Gemini señala:

Mantén un tono objetivo. El objetivo principal es presentar información y argumentos de manera imparcial. Evita el lenguaje emotivo o las expresiones personales como ‘yo creo’ o ‘en mi opinión’. En su lugar, usa frases como ‘la evidencia sugiere que’ o ‘este estudio demuestra que’. (Google, 2025)

De este modo, los asistentes restringen el uso de la primera persona del singular y ubican a las distintas secciones o insumos del artículo (“los resultados”, “las encuestas”, “la evidencia”, “este estudio”) como los sujetos que realizan las acciones, convención propia del género. El carácter opositivo de los ejemplos se exagera no solo por el uso de la primera persona del singular, sino porque los términos –creer u opinar– implican la idea de tener algo, por cierto, aunque no esté comprobado. Diferente sería el caso de verbos que expongan un saber demostrado (“confirmo”, “corroboro”, “sostengo”). Incluso, por el modo en que están formulados los consejos, parece que el problema se resuelve con cambios léxicos y enunciativos puntuales, sin mayores consideraciones sobre los instrumentos (encuestas, estudios) que permitan demostrar hipótesis de trabajo, o bien dar lugar a tales resultados.

Como señala Di Stefano (2021), si bien el efecto de objetividad tiende a construirse discursivamente mediante ciertos recursos (sujetos en tercera persona, formas impersonales, modalidad asertiva), su conformación no se limita a ello, sino que precisa comprender los alcances del funcionamiento del *ethos* científico (racional, metódico, analítico) –exigido en el discurso académico– como garante de lo que sostiene. Se trata, por otra parte, de exigencias que no son fijas ni universales, sino históricas y tributarias de las relaciones de poder y jerarquías al interior del campo científico. Tales instancias requieren una actitud crítica y reflexiva en función del proceso de autolegitimación enunciativa y de una intervención consciente sobre la propia escritura, antes que de una mimesis eficiente en la redacción (Di Stefano, 2021).

Luego de los primeros lineamientos generales, Gemini profundiza la cuestión:

Utiliza la tercera persona: generalmente, los artículos académicos se escriben en tercera persona. Por ejemplo ‘el estudio se llevó a cabo’ en lugar de ‘llevé a cabo el estudio’. Sin embargo, algunas disciplinas permiten el uso de la primera persona del plural (‘nosotros’) para referirse al equipo de investigación, así que verifica las directrices de tu campo (Google, 2025).

ChatGPT, en cambio, postula: “Usa tercera persona o una primera persona plural (‘analizamos’, ‘observamos’) si el área lo permite” (OpenAI, 2025). Al consultarle por el motivo de estos usos –dado que no estaban explicados automáticamente como en el caso de Gemini–, indica:

[...] tiene que ver con la imagen de objetividad y el marco discursivo de la ciencia y la investigación. Te explico las razones clave: 1) la tercera persona transmite distancia y objetividad. Ejemplo: ‘el presente trabajo analiza [...]’ o ‘se observa que [...]’. Al no mencionar al autor, el foco queda en los resultados y el contenido, no en la persona que escribe. 2) la primera persona plural (‘nosotros’) crea una voz institucional y colectiva. Ejemplo: ‘En este estudio, analizamos los datos [...]’. Se usa, aunque haya un solo autor, porque se entiende como voz del equipo académico, del grupo de investigación de la comunidad científica que respalda el trabajo. Da un matiz más inclusivo: el lector se siente invitado a seguir el razonamiento como parte del ‘camino común’ de la investigación. (OpenAI, 2025)

De este modo, si bien ambos asistentes vinculan la posibilidad de uso del “nosotros” al área o campo en que se inscribe el trabajo, ChatGPT no lo relaciona necesariamente con la autoría colectiva, sino que se introduce en la representación discursiva del fenómeno: la construcción de un enunciador que no necesariamente coincide con el sujeto empírico que efectuó la investigación (Maingueneau, 2009).

Interesa observar que en el eje 3 (“Estructura y Coherencia”) Gemini incorpora el ítem “Voz activa vs. voz pasiva” y señala: “Aunque la voz pasiva ha sido tradicionalmente preferida en la escritura académica (‘el experimento fue realizado [...]’), el uso de la voz activa (‘realizamos el experimento [...]’) hace la escritura más directa y fácil de leer. Considera usar la voz activa cuando sea posible para mejorar la claridad” (Google, 2025). Frente a ello, le consultamos por el uso del “nosotros” presente en el ejemplo, en la medida en que es una forma previamente vetada por el asistente, a menos que se trate de una autoría grupal. Entonces, Gemini especifica:

El uso de la primera persona del plural (‘nosotros’) en el ejemplo ‘realizamos el experimento’ se considera una excepción aceptable en muchos campos de la ciencia y la investigación, ya que se refiere al equipo de autores del artículo. Esto no se percibe como una opinión personal o un sesgo subjetivo, sino como una manera directa y clara de atribuir la acción a los investigadores [...]. Las oraciones en voz activa suelen ser más fáciles de leer y entender, lo que facilita la comprensión del método o los resultados. Sin embargo, como mencioné, es crucial verificar las normas de estilo específicas de la revista, editorial o disciplina en la que vayas a publicar. Algunas áreas de las humanidades o las ciencias sociales aún prefieren la voz pasiva para mantener un tono más formal y distanciado.

En resumen:

- Voz activa con ‘nosotros’: generalmente aceptada y a menudo preferida en muchas ciencias para la claridad.
- Voz pasiva: tradicionalmente preferida, pero puede hacer el texto más denso.
- Voz activa con ‘yo’: Se debe evitar, ya que introduce una perspectiva personal que no es apropiada para la escritura académica. (Google, 2025)

Las respuestas empiezan a volverse un tanto inestables en el intercambio con Gemini. A partir de la pregunta, la sugerencia por la preferencia de la tercera persona y el “nosotros” excepcional se reformula para mostrar la aceptación y predilección por la primera persona del plural en voz activa, en pos de la claridad. De alguna manera, Gemini “historiza” el desarrollo de la discursividad científica al vincular el uso de la voz pasiva con cierta tradición de su escritura. El ideograma de la “lectura fácil”, en tanto, reaparece para justificar la preferencia actual por la voz activa en pos de la comprensión y para hacer frente a la densidad enunciativa.

Son destacables, asimismo, los señalamientos de los asistentes por considerar la disciplina y el medio en que se inscribe la investigación (dato no especificado en el *prompt*). Para Gemini, la formalidad y distancia que otorga la voz pasiva la vuelve preferible en el área de ciencias sociales y humanísticas. No obstante, ChatGPT indica:

[...] en algunas disciplinas (matemáticas, física, biología) es más común la tercera persona o la voz pasiva (‘fue observado que [...]’) para subrayar la objetividad. En otras (ciencias sociales, lingüística, filosofía) se acepta más la primera persona del plural, porque el razonamiento y la interpretación son parte del valor del texto. (OpenAI, 2025)

Paralelamente, propone:

[...] evitar la primera persona singular (‘yo’). Se considera demasiado subjetiva para un texto académico, porque pone al autor como protagonista en lugar de poner en el centro la evidencia y el análisis. Excepciones: algunos ensayos teóricos o textos reflexivos en humanidades (OpenAI, 2025).

Si bien es cierto que las distintas ramas disciplinares tienden a estipular determinados rasgos de escritura (terminología específica, tendencia al uso de expresiones formulaicas, mayor o menor permeabilidad a la articulación de determinados recursos retóricos), parece arriesgado asociar el recurso de la voz pasiva –tan amplio y variable expresivamente a partir de sus formas perifrásticas y cuasireflejas en español– a unas u otras áreas. En efecto, los ejemplos opuestos de las disciplinas que tienden a su uso (ciencias sociales y humanidades, frente a matemática, física y biología), según Gemini y ChatGPT respectivamente, no hace más que plasmar la dificultad por vincular el recurso con determinadas áreas del saber. Es más, si consideramos las disciplinas inscriptas en las llamadas *humanidades* y observamos de manera conjunta las respuestas de ambos *chatbots*, veremos que su enunciación puede caracterizarse tanto por el uso de la primera persona del plural en voz activa, para marcar interpretación; por el uso de voz pasiva, para marcar mayor distancia y formalidad; como por el uso de la primera persona del singular, en artículos de reflexión. Y, probablemente, todo ello sea cierto, ya que la definición de la voz enunciativa depende –aun dentro de la misma disciplina– de múltiples factores: el momento de escritura a lo largo de una trayectoria académica, el

tono que se le quiera imprimir al artículo, además de las directrices subyacentes al texto en cuestión, así como otras variables más personales o menos conscientes, vinculadas con lecturas recientes y con la misma fluctuación o los testeos propios de la práctica de escritura; criterios que complejizan una clasificación o sistematización absoluta de la problemática.

CONSIDERACIONES FINALES

Si bien el hecho de solicitar consejos y sugerencias (antes que explicaciones) pudo haber incidido en la manera esquemática en que los *chatbots* presentan los datos, la marcada estabilidad de las informaciones expuestas es operativa para dar cuenta del modo en que estos modelos conciben el uso del lenguaje en la escritura académica, al menos, en una primera aproximación. Otra limitación que afecta los alcances del estudio está determinada por la velocidad y los cambios que identifican a estas tecnologías, frente a los tiempos más prolongados de su estudio e investigación. Ejemplo de ello se ilustra en el modo en que la aplicación Notebook LM se instaló como asistente de la escritura académica en el último tiempo.

El discurso de los *chatbots* analizados expone una serie de representaciones que tradicionalmente ha caracterizado el lenguaje científico en términos de objetividad, precisión, neutralidad y concisión. Como todo régimen de normatividad, el que rige esta práctica también se ha forjado históricamente y es resultado de procesos desarrollados en distintas temporalidades. Por caso, la digitalización masiva de las revistas científicas hacia comienzos del siglo XXI, acompañada por la actualización de los criterios de evaluación en función de su circulación en soporte virtual, es una instancia que ha redefinido ciertos principios en las lógicas de escritura y publicación científica. Si bien Gemini trae el dato de los cambios históricos, prima la simplificación en las indicaciones ofrecidas, lo que conduce a cierto grado de contradicción en las recomendaciones, así como pone en tensión los elementos que caracterizan los procesos de lectura y escritura propios del ámbito.

Las asociaciones directas entre lo extenso con lo vacuo y poco claro, ilustradas en la correspondencia entre las “oraciones subordinadas” con el mero “ornamento”, pueden impactar negativamente en las representaciones de escritura académica en estudiantes o investigadores/as en formación, al considerar la concisión y simplificación como principio determinante de su discurso. En efecto, se tiende a una subestimación de los/as interlocutores/as, rasgo del intercambio marcado por los consejos en primera persona, a modo de repetición de mandatos, por el carácter exagerado de los contraejemplos, por las formas extemporáneas de presentar la confrontación académica, y por el uso de los *emojis* o recursos visuales.

A lo largo de las recomendaciones, en particular las de Gemini, subyace o se explicita el ideologema de la lectura fácil, máxima que se apoya en los supuestos de democratización e igualdad de acceso al texto escrito de carácter público. Aunque suene obvio decirlo, la lectura en la prácticas científico-académica no es compleja por una decisión de estilo conscientemente buscada por sus autoras y autores, sino que responde a distintas necesidades y exigencias: el uso de categorías específicas, la descripción de los enfoques teóricos (muchas veces interdisciplinarios) en que se enmarcan, la conformación de herramientas metodológicas afines al objeto de estudio, el repaso de los debates históricos y teóricos que lo fundamentan y determinan, así como las exhaustivas operaciones explicativas y argumentativas, entre otros fenómenos que hacen de su recepción un proceso que exige tiempo y concentración. Al considerar la incidencia que el uso de estos modelos está desarrollando en las prácticas de escritura humana, las sugerencias vinculantes “escritura simple / lectura fácil” pueden paradójicamente, alterar las explicaciones, complejizar los procesos y conducir al error.

El próximo paso será contrastar estas recomendaciones con solicitudes concretas de reformulación de párrafos, en particular considerando las variables destacadas por los asistentes (objetividad, concisión, formalidad), con el fin de ver las continuidades o los desplazamientos entre las representaciones que promueven los consejos y su implementación en los casos específicos.

Se propone, finalmente, la categoría de “apariencia discursiva” con el propósito de referir el producto enunciativo obtenido mediante mecanismos concisos, mayormente fijos y fácilmente imitables que, promovidos por estas tecnologías, apuntan a cambios lingüísticos puntuales, “traducciones de registro” u otras transformaciones superficiales en función de un objetivo. Para el caso en cuestión, los asistentes proveen una serie de recomendaciones, caracterizadas en términos de “expres”, “mini”, “rápida”, cuyo fin es otorgarle al tipo de texto buscado (el artículo de investigación) “un aire más profesional” / “un matiz más impersonal”, es decir, una apariencia discursiva científico-académica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaraz Ariza, M. y Salager-Meyer, M. (2002). ¿Cómo ha cambiado la disensión en la prosa médica española durante el período 1930-1999? *Panacea, Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 3(7), 65-69. https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/n7_Alcaraz_Salager.pdf
- Altmäe, S., Sola-Leyva, A. y Salumets, A. (2023). Artificial intelligence in scientific writing: a friend or a foe? *Reproductive Biomedicine Online*, 47(1), 3-9. [https://www.rbmojournal.com/article/S1472-6483\(23\)00219-5/fulltext](https://www.rbmojournal.com/article/S1472-6483(23)00219-5/fulltext)

- Ananiadou, S., McNaught, J., Thompson, P. (2012). *The English Language in the Digital Age*. Springer Nature.
- Aniceto, P. (2025). La simplificación automática del habla común: el lenguaje claro y su tecnificación. *Heterotopías. Revista del área de estudios críticos del discurso*, 8 (15). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/49201/49376>
- Arnoux, E. (2016). La perspectiva glotopolítica en el estudio de los instrumentos lingüísticos: aspectos teóricos y metodológicos. *Matraga*, 38, 18-42.
- Arnoux, E. (2019). El Análisis del Discurso como campo académico y práctica interpretativa. En O. Londoño Zapata, O. y G. Olave (Coords.), *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas Argentinas* (pp. 19-40). Ediciones de la U.
- Arnoux, E. y del Valle, J. (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje. Discurso glotopolítico y panhispanismo. *Spanish in Context*, 7(1), 1-24.
- Arnoux, E., Di Stefano, M. y Pereira, C. (1999). *La lectura y la escritura en la Universidad*. Eudeba.
- Arnoux, E. y Lauria, D. (2023). La prescripción en los discursos sobre la lengua. En C. López Ferrero, I. Carranza y T. van Dijk (Eds.), *The Routledge Handbook of Spanish Language Discourse Studies* (pp. 129-142). Routledge.
- Bahja, M. (2021). Natural Language Processing Applications in Business. En R. Wu, Robert y M. Mircea (Eds.), *E-Business - Higher Education and Intelligence Applications*. IntechOpen. https://www.researchgate.net/publication/351745347_Natural_Language_Processing_Applications_in_Business
- Bajtín, M. (1979). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- Barrot, J. (2024). Leveraging Google Gemini as a research writing tool in higher education. *Technology, Knowledge and Learning*, 30(1), 593-600.
- Becker, L. (2020). Lenguaje claro/llano/ciudadano y lectura fácil: ¿nuevas variedades de comunicación digital de masas más allá del español general/común/total o internacional/neutro? En S. Greußlich y F. Lebsanft (Eds.), *El español, lengua pluricéntrica. Discurso, gramática, léxico y medios de comunicación masiva* (pp. 223-249). V&R unipress & Bonn University Press.
- Becker, L. (2023). El lenguaje claro o ciudadano en América Latina ¿un movimiento glotosocial, una nueva regulación democratizadora de la discursividad pública o una herramienta hegemónica? En E. Arnoux y R. Bein (Eds.), *Semiótica y política en el discurso público*, vol. 2 (pp. 81-103). Biblos.
- Bürki, Y. (2023). Retos frente a las tecnologías digitales del lenguaje. Una perspectiva glotopolítica. *Traslaciones*, 10(20), 70-99. <https://doi.org/10.48162.rev.5099>

- Cammertoni, M., Secul, C. y Viñas, M. (14-16 de septiembre de 2023). *La escritura académica y el rol de la Inteligencia Artificial*. Conferencia del Congreso Internacional WEDUCI, La Plata, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.16632/ev.16632.pdf
- Cantamutto, L. (2023). Estilo digital, lenguaje juvenil y gestión de vínculos: del lenguaje SMS al modo sticker. *Revista Argentina de Investigación Educativa*, III(5), 199-225. <https://portalrevistas.unipe.edu.ar/index.php/raie/article/view/220/288>
- Cheng, A., Calhoun, A. y Reedy, G. (2025). Artificial intelligence-assisted academic writing: recommendations for ethical use. *Advances in Simulation*, 10. <https://advancesinsimulation.biomedcentral.com/articles/10.1186/s41077-025-00350-6>
- Chetwind, E. (2024). Ethical use of artificial intelligence for scientific writing: current trends. *Journal of Human Lactation*, 40(2), 211-215. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/08903344241235160>
- Del Valle, J. (2024). *Lo político del lenguaje*. Verba Volant.
- Di Stefano, M. (2021). La enseñanza de la escritura como crítica: un abordaje glotopolítico. En E. Arnoux, L. Becker y J. del Valle (Comps.), *Reflexiones glotopolíticas desde y hacia América y Europa* (pp. 289-298). Peter Lang.
- Díaz-Cuevas, A. y Rodríguez Herrera, J. (2024). Usos de la Inteligencia Artificial en la escritura: experiencias de estudiantes universitarios en 2024. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 21 (42), 25-44. <https://doi.org/10.29197/cpu.v21i42.595>
- El Colegio de México (2025). *Diccionario de Español de México*. <https://dem.colmex.mx/>
- Esfandiari, R. y Allaf-Akbary, O. (2025). Assessing the impact of Microsoft Copilot and ChatGPT on EFL Learners International Metadiscourse in Argumentative Writing. *Innoeduca. International Journal of Technology and Educational Innovation*, 11(1), 47-73. <https://doi.org/10.24310/ijtei.111.2025.20896>
- Galpin, R., Bryce, A. y Juzek, T. (2025). Exploring the structure of AI-induced language change in scientific English. *The International FLAIRS Conference Proceedings*, 38. <https://journals.flvc.org/FLAIRS/article/view/138958>
- Google. (2025). Gemini 2.5 Flash (Versión de julio de 2025) [Modelo de IA generativa]. <https://gemini.google.com/app>.
- Kannan, P. (2023). *Addressing Equity in Natural Language Processing of English Dialects*. Stanford University.
- Khalifa, M. y Albadawy, M. (2024). Using artificial intelligence in academi writing and research: an essential productivity tool. *Computer Methods and Programs in*

- Biomedicine Update* 5 (1), 100145 <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2666990024000120?via%3Dihub>
- Kobak, D., González-Márquez, R., Horvát, E. y Lause, J. (2025). Delving into LLM-assited writing in biomedical publicatio through excess vocabulary. *Science Avances*, 11 (27). <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.adt3813>
- Kroskrity, P. (2000). *Regimes of Language: Ideologies, politics and identities*. University of New Mexico Press.
- Lauria, D. (2018). Avances en el estudio de los instrumentos lingüísticos actuales de la lengua española: los dispositivos normativos híbridos y express. *Circula. Revue d'idéologies linguistiques*, 6, 90-113. <http://dx.doi.org/10.17118/11143/11921>
- Lauria, D. (2019). Sobre el programa “Justicia en lenguaje claro” del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (Argentina). *Entremeios: Revista de Estudos do Discurso*, 18, 43-61. <http://dx.doi.org/10.20337/ISSN2179-3514revistaENTREMEIOSvol18pagina43a61>
- Manh Do, H. (2025). Potentials and pitfalls of Google Gemini in writing: Implications for educators. *Assessing Writing*, 65, 100955.
- Maingueneau, D. (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Ediciones Nueva Visión.
- Microsoft Word (2024). *Copilot* (versión del 30 de junio de 2024). [Modelo de lenguaje de gran tamaño].
- Mondal H. y Mondal, S. (2023). ChatGPT in academic writing: Maximizing its benefits and minimizing the risks. *Indian J Ophthalmol*, 71(12), 3600–3606.
- Muñoz-Basols, J., Palomares Marín, M., Moreno-Fernández F. (2024). El Sesgo Lingüístico Digital (SLD) en la inteligencia artificial: implicaciones para los modelos de lenguaje masivos en español. *Lengua y Sociedad*, 23(2), 623-647. <http://dx.doi.org/10.15381/lengsoc.v23i2.28665>
- Nogueira, S. (coord.) (2003). *Manual de lectura y escritura universitarias. Prácticas de taller*. Biblios
- Nogueira, S. (2019). La brevedad en la escritura científica: representaciones de la concisión y la rapidez en la retórica clásica y en la Ciencia Abierta. *Ciencia e Investigación*, 69 (1), 21-32. <http://aargentinapciencias.org/wp-content/uploads/2019/02/3-Nogueira-cei69-1-4.pdf>
- OpenAI. (2025). ChatGPT-5 (versión del 7 de agosto de 2025) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://chat.chatbot.app/?model=gpt-5>

- Rizzo, M. F. (2025). Inteligencia artificial y desigualdad (lingüística): reflexiones desde el sur. *Laboratoria* 2, 72-79. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/lb/article/view/1969/4283>
- Russell, S. y Norvig, P. (2016). *Artificial Intelligence. A modern approach*. Pearson.
- Sal Paz, J. (2026). El prompt como género discursivo digital: anatomía, dimensiones y tensiones en la era algorítmica. *Estudos Linguísticos e Literários*, 80, 271–319. <https://www.periodicos.ufba.br/index.php/estudos/article/view/71657>.
- Salerno, P. y Villar, M. (2025). Interacción humanx-chatbot: estudio exploratorio sobre variedades lingüísticas, acomodación y desigualdad. *Matraga*, 32(65), 266-289 DOI: [10.12957/matraga.2025.88189](https://doi.org/10.12957/matraga.2025.88189)
- Salvagno, M., Gerli, A. y Taccone, F. (2023). Can artificial intelligence help for scientific writing. *Critical Care*, 27 (75) 1-5. <https://ccforum.biomedcentral.com/articles/10.1186/s13054-023-04380-2>
- Schneider, B. (2022). Multilingualism and AI: The Regimentation of Language in the Age of Digital Capitalism. *Signs and Society* 10 (3), 362-387. <https://doi.org/10.1086/721757>
- Scotto, V. (2025a). Límites y desafíos de los grandes modelos de lenguaje para la escritura académica y científica: una revisión crítica en función del “uso experto”. *Signo & Señal*, 47, 61-84. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/sys/article/view/16754/14972>
- Scotto, V. (25-27 de septiembre de 2025b). Lenguaje, inteligencia artificial y enseñanza: desafíos y oportunidades en el aula contemporánea. *Conferencia en las VII Jornadas de Jóvenes Lingüísticas*. Universidad de Buenos Aires.
- Spataro, J. (2023). *Introducing Microsoft 365 Copilot – your copilot for work*. <https://blogs.microsoft.com/blog/2023/03/16/introducing-microsoft-365-copilot-your-copilot-for-work/>
- Stahl, Ch., Jung, S. y Rosser, A. (2021). Natural language processing and entrustable professional activity text feedback in surgery: A machine learning model of resident autonomy. *The American Journal of Surgery*, 221 (2), 395-375. [https://www.americanjournalofsurgery.com/article/S0002-9610\(20\)30768-6/abstract](https://www.americanjournalofsurgery.com/article/S0002-9610(20)30768-6/abstract)
- UNTREF, Universidad Nacional de Tres de Febrero, (2015). *Diccionario Latinoamericano de la Lengua Española*. <http://diccionario.untref.edu.ar/diccionario.php>
- Von Stecher, P. (2020). “Sea conciso pero informativo”. Recomendaciones discursivas en revistas científicas argentinas. *Signo & Señal*, 38, 83-104. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/sys/article/view/9991>

Von Stecher, P. (2023). Uso de lenguas y uniformización de la escritura en revistas científicas argentinas. *Études romanes de Brno*, 44, 383-404. <http://dx.doi.org/10.5817/ERB2023-1-22>

¹ Pablo von Stecher es Doctor en Lingüística (UBA) e investigador independiente del CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Lingüística (UBA). Se desempeña como profesor de Análisis del Discurso en la Universidad Nacional de Hurlingham. Sus temas de investigación se centran en el estudio del discurso científico y de las políticas e intervenciones que regulan el uso de lenguas en la comunicación de la ciencia.

² El lenguaje claro, también llamado lenguaje llamado “llano” o “ciudadano”, surgió en los países de habla inglesa (*Plain English* o *Plain Language*) hacia la década de 1960 y se difundió en Hispanoamérica en los primeros años del siglo XXI. El proyecto de *lectura fácil*, en tanto, se originó en instituciones escandinavas durante la misma década con el propósito de cubrir las necesidades de personas con discapacidades intelectuales y mentales (Becker, 2020; Lauria 2019).

³ Vale aclarar que, si bien opera como canal de una intención comunicativa, el *prompt* no puede pensarse como una instrucción neutral, un simple comando técnico o un mero input para la máquina, sino que se establece como un acto enunciativo inevitablemente impregnado de representaciones sociodiscursivas y de ideologías, por lo que puede desafiar o reproducir sesgos cognitivos y valores culturales (Sal Paz, 2026).

⁴ En relación con este ejemplo, vale mencionar la disminución de uso del adjetivo “important” en publicaciones médicas en inglés, frente al aumento de frecuencia de “crucial” o “significant” (Galpin et al., 2025; Kobak et al., 2025).

⁵ Interesa anticipar que, al usar el voseo, ChatGPT reconoce –tal vez incluso por intercambios previos desde el mismo dispositivo– mi condición de hablante de la variedad rioplatense del español.

⁶ Una serie de enunciados proporcionados por los *chatbots* parecen funcionar como lemas o máximas atemporales e irrefutables de la escritura en el ámbito: “La claridad gana sobre el ornamento” (OpenAI, 2025), “La autocorrección es vital para pulir tu trabajo” (Google, 2025), “Elige la palabra exacta: en academia, casi correcto puede ser completamente incorrecto” (OpenAI, 2025).

⁷ Como ha sido señalado para este tipo de escritos, el interés por la brevedad apunta a la concisión y a la exactitud. No obstante, las omisiones excesivas también pueden conducir a la inteligibilidad u oscuridad explicativa, por lo que se vuelve preciso el equilibrio entre la información suficiente y la necesaria (Nogueira, 2019).

⁸ Mientras que el *Diccionario del español de México* define “rollo” como un tema de conversación discurso o libro, cuando es largo, pesado y aburrido o poco digno de crédito, expresado de manera popular (El Colegio de México, 2025), el *Diccionario Latinoamericano de la Lengua Española*, que coordina la Universidad Nacional de Tres de Febrero, señala que “rollo” como coloquialismo en Argentina implica un “problema o rumiación mental sobre algo” (UNTREF, 2015).